





# ALIATAR,

LEYENDA ORIENTAL Y EN VERSO

DE

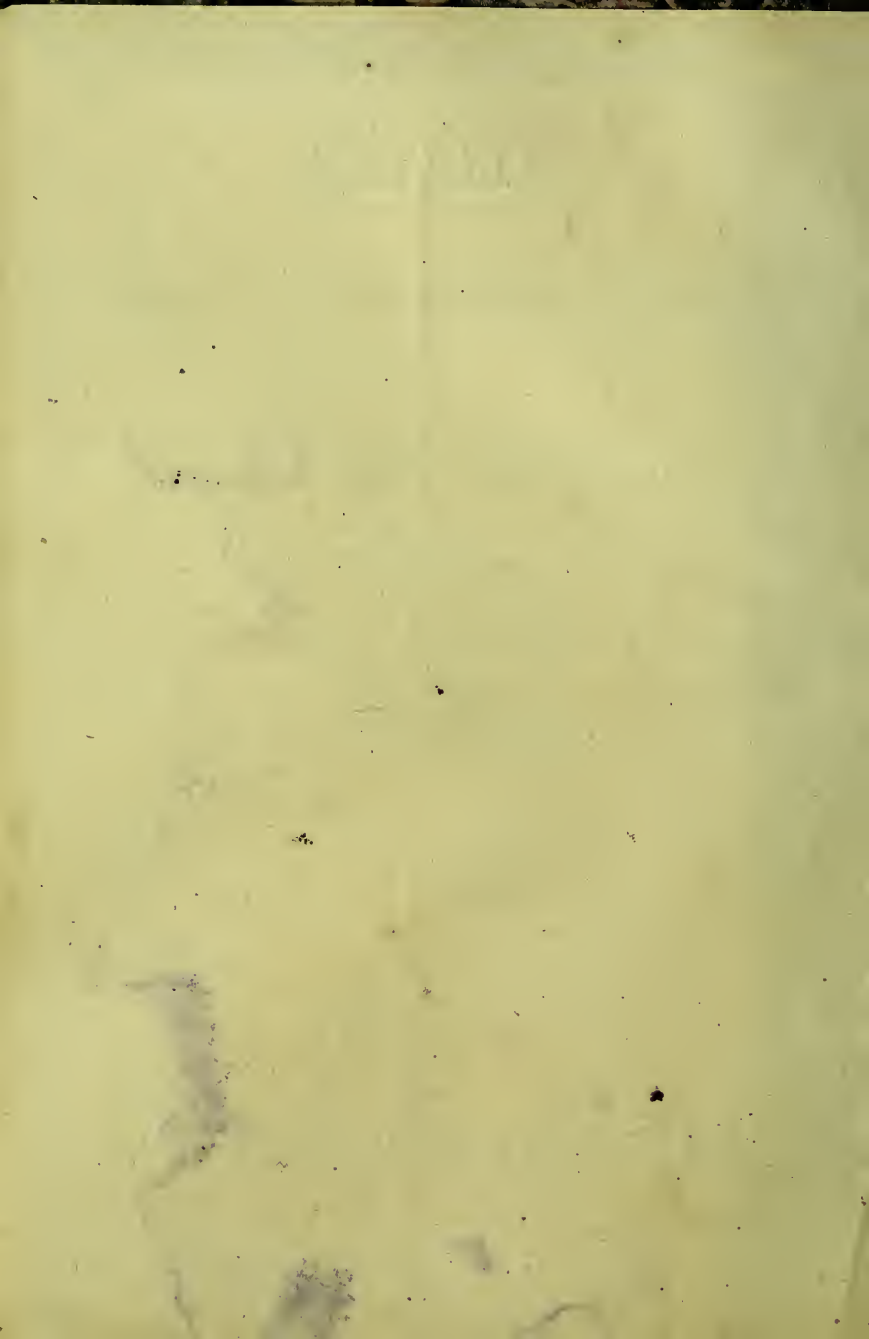
D. ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.



HUELVA.—1869.

---

Imp. de Calvez y Palacios, Concepcion, 17.



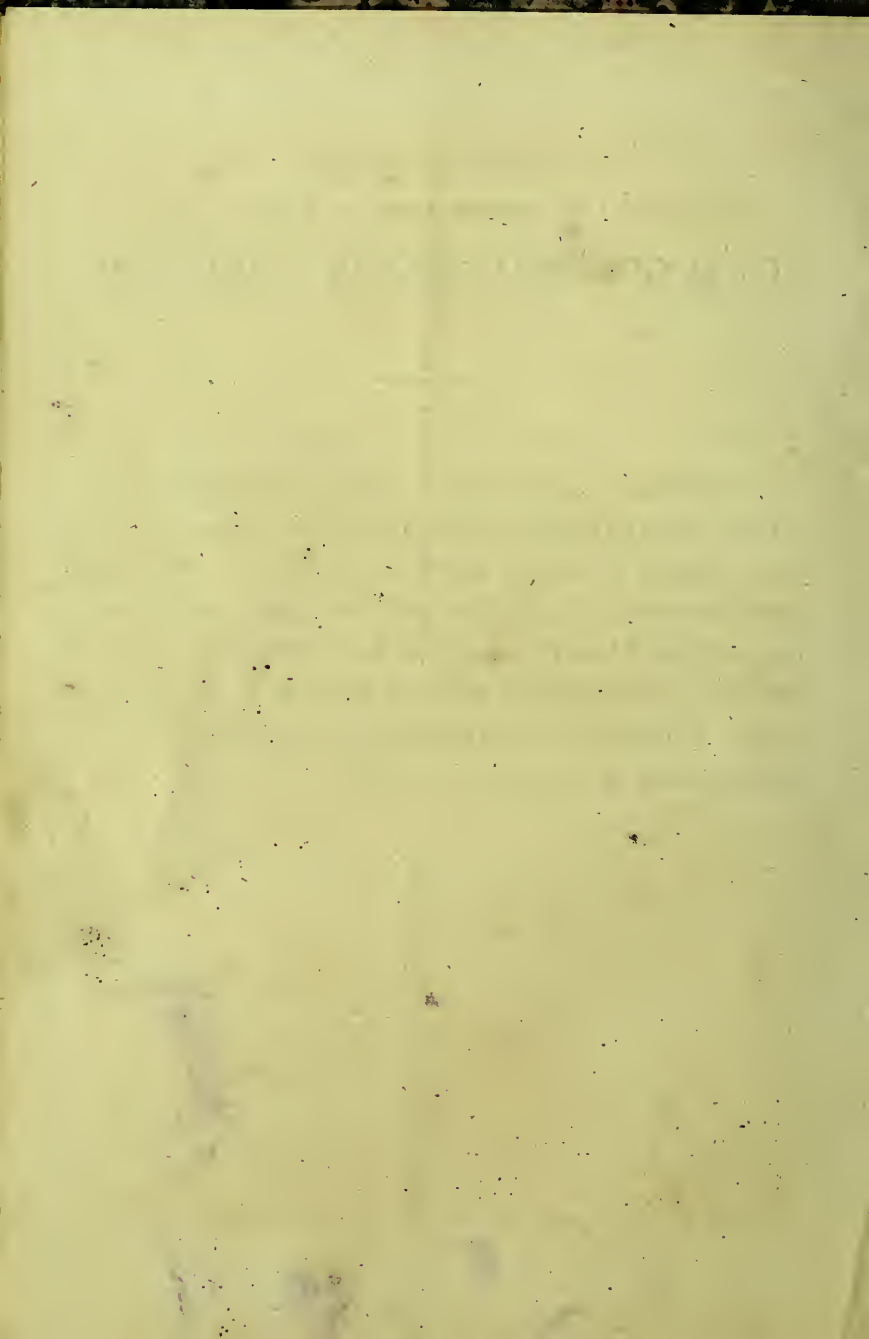
A MI QUERIDO AMIGO EL POETA

SR. D. GONZALO SEGOVIA Y ARDIZONE.

---

Permítame V., Amigo mio, que le dedique este pequeño trabajo, fruto de algunas horas de pobre inspiracion. Permítame V. que se lo dedique en prueba de que debo á sus consejos cariñosos parte de lo que haya podido adelantar en mis aspiraciones. Léalo V. con detenimiento; si encuentra algo digno consérvelo, como muestra de cariño y gratitud; si no halla nada bueno, despréndase de los pensamientos del poeta, para fijarse únicamente en el afecto de su amigo

Antonio Lopez Muñoz.



## PRÓLOGO.

---

No ha mucho tiempo que un reputado escritor madrileño dijo al juzgar las obras presentadas por los artistas sevillanos en la exposicion nacional de Bellas Artes, verificada en la Côte, que *Sevilla habia muerto para el arte*. Tan atrevida como injusta aseveracion ha contribuido en mi concepto poderosamente á la animacion artistica y literaria que de dos años á esta parte se ha notado en la capital de Andalucia; y era lógico que así sucediese: la pátria de Velazquez y Murillo, de Herrera y de Rioja, estaba en el deber de demostrar con hechos y no con vanas palabras, que en el corazon de sus hijos arde aun el fuego sagrado que inspiró á aquellos génios, y que tanto en el ramo de Pintura como en el de la Literatura puede decir todavía levantando con orgullo la frente: "Venid, amantes del arte, venid á mi hermoso suelo á rendir culto á lo grande y á lo bello."

Y en efecto; si notables han sido los cuadros presentados por los alumnos de la Academia de Bellas Artes en las dos últimas exposiciones verificadas en el local del Museo de Sevilla, obras de las cuales ya se han ocupado favorablemente personas entendidas, no menos dignas de aprecio han sido las obras literarias dadas á la prensa ó representadas en el teatro durante el bienio que dejo mencionado.

Pero este movimiento en el ramo de las letras, si bien acrecentado por la circunstancia antes expresada, data de época anterior, como lo prueban las obras tanto científicas como literarias, que de catorce años á esta fecha y en gran parte debidas al feliz estímulo producido por la publicacion de la excelente *Revista de ciencias, literatura y artes*, que fundaron en esta ciudad en 1855 los reputados escritores D. Manuel Cañete y



D. José Fernandez Espino, han visto la luz en la metrópoli andaluza. (1).

Las lindísimas cuanto inimitables novelas de costumbres populares del eminente escritor Fernan Caballero, traducidas ya á todas las lenguas del norte y mediodía de Europa; las obras de literatura y de crítica del sábio catedrático de esta Universidad literaria el ya citado Sr. Fernandez Espino, notables por la profundidad y buen criterio que en ellas resplandecen; los notables estudios históricos que sobre sucesos acaecidos en Sevilla ha publicado el novelista y autor dramático D. José Velazquez y Sanchez; la coleccion de correctas y elevadas poesías escritas por el teniente coronel de Artilleria D. Fernando de Gabriel y la elegante traduccion de la *Soledad*, de Zimmerman, hecha y dada á luz por el mismo; las *Fábulas ascéticas* del Pro. D. Cayetano Fernandez, elogiadas con justicia por toda la prensa; la celebrada novela histórica el *Adalid Almogávar*, y la no menos bella de costumbres titulada *Lucha de pasiones*, originales ambas del conocido publicista D. Joaquin Emilio Guichot; la notable obra de filosofía "*Resúmen de las principales cuestiones de Metafísica analítica*" del profesor de esta Universidad D. Federico de Castro; el variado tomo de poesías escogidas, publicadas por la Tertulia literaria del distinguido poeta D. Juan José Bueno; el magnífico poema épico titulado *Roger de Flor* y un tomo de poesías líricas, debidos al vate militar D. Juan Justiniano; los dos volúmenes tambien de poesías líricas, que bien pueden calificarse de joyas literarias, de D. Narciso Campillo; las severas traducciones de *El Gobierno monárquico* y de *El Tratado de Teología* de Santo Tomás de Aquino, llevadas á cabo y publicadas por el Decano, qué fué de la facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad literaria D. Leon Carbonero; la *Guirnalda de la inocencia*, precioso devocionario para los niños; el *Tratado de matrimonio* y otras muchas obras de dicho autor, que seria ocioso enumerar; los curiosísimos apuntes sobre la vida y obras de Francisco Pacheco y los no menos curiosos y eruditos sobre el hallazgo de un retrato de Cervantes, originales ambos del distinguido jurisconsulto y bibliófilo D. José María Asencio; las coronas poéticas que,

---

(1) Juzgo oportuno mencionar aquí que á Sevilla le ha cabido tambien la honra de que de sus prensas hayan salido en el citado periodo tres, notables volúmenes, que son: EL DEVOCIONARIO de la eminente literata Sra. Gomez de Avellaneda, la COLECCION DE POESÍAS del ilustrado actor D. Julian Romea y el libro LETRAS Y ARMAS ó sea apuntes sobre los escritores militares de España, debido á la pluma del reputado literato y razonado crítico D. Luis Viñart. Nada digo de estas obras por ser bien conocidas y apreciadas del público, así como sus autores lo son en el palenque literario.



siguiendo el ejemplo dado con la consagrada en 1848 á llorar la muerte del gran Lista, se dedicaron en 1856, 59, 62 y 64 á la restauracion de la Rábida, á la de Valme, á la inauguracion de la estatua de Murillo, y á D.<sup>a</sup> Isabel segunda en su viage á Sevilla; la *Crónica régia* de D. Francisco M.<sup>a</sup> Tubino, escrita con igual motivo; *Gibraltar ante la Historia, la Diplomacia y la Política*, y otros escritos notables de Filosofia y de Historia del mismo autor; y en época mas reciente las aplaudidas obras lirico-dramáticas del citado Sr. Velazquez y Sanchez; las lindisimas piezas en un acto de D. Carlos Jimenez Placer; las excelentes comedias de costumbres que llevan por titulo la *La pendiente suave*, y *Siguiendo la corriente*, de D. Cayetano de Ester; y diversas obras de otros autores que no cito por no molestar más al lector, demuestran de un modo patente que en Sevilla existe más movimiento científico y literario que en ninguna otra provincia de España, y que ahora como siempre la Escuela sevillana sigue su tradicion gloriosa, sin que vengan á empañarla las sombras del antiguo ni del moderno culteranismo. (2)

Pero si exuberante y animado se alza en la actualidad el espíritu literario en la metrópoli andaluza, no menos risueño y lleno de vida se presenta para lo futuro.

Escritores tan aventajados como los señores Utrera, Sanchez de Moguel, Cano y Cueto, Montoto y otros que siento no recordar; tan inspirados y correctos, entre los poetas, como la señorita de Velilla, los ilustrados catedráticos D. Luis Herrera y D. Pascual Vincent, y D. Rafael Álvarez Sarga; tan fecundos y originales en sus concepciones como D.

(2) Aunque me habia propuesto no hacer mencion de todos cuantos escriben hoy en Sevilla, porque seria interminable tarea, y si solo de los que han publicado obras, me parece injusto no consignar aqui otros nombres de autores dignos de loa, algunos de los cuales son desde largo tiempo aplaudidos y respetados por los amantes de las letras. Citaré pues á D. Luis Seguado Huidobro, estudioso jurisconsulto, catedrático de Historia de esta Universidad y erudito poeta, arrebatado por la muerte cuando aun no habia acabado de trasponer los limites de su primera juventud. La Academia Sevillana de Buenas Letras, con beneplácito de la familia del finado, colecciona actualmente y dará pronto á la estampa todos sus escritos.

Reunen así mismo sus obras para publicarlas muy en breve el digno sacerdote é ilustrado catedrático de literatura Sr. Rodriguez Zapata, el ya citado Sr. Bueno, y D. Demetrio de los Rios, distinguido profesor de la Academia de Bellas Artes.

Incluiré para terminar, en el número de los que con sus escritos han contribuido al realce de las letras Sevillanas en estos últimos tiempos, al entusiasta y renombrado cervantista D. Nicolas Diaz de Benjumea, residente hoy en Madrid, donde es Director del periódico EL MUSEO UNIVERSAL; al apreciable literato y doctor en ciencias médicas, D. Ramon de la Sota y Lastra; y al distinguido escritor cordobés D. Rafael de Vida y Quesada, entusiasta admirador de las antigüedades de Sevilla, sobre las que ha publicado bellos artículos, que unidos á los que conserva inéditos y á otros que se propone escribir, formarán un libro de sumo interés para los aficionados á estos estudios.

José Velilla y Rodriguez y D. Antonio Lopez Muñoz, autor de la presente leyenda, se encuentran difícilmente, y la bondad de sus obras adquiere doble valor, si se tiene presente que todos ellos son muy jóvenes, pudiendo considerárseles cual una gratísima esperanza para el porvenir literario de Sevilla.

Como Mecenas de esta nueva pléyade, aparece el joven poeta y doctor en Jurisprudencia D. Gonzalo Segovia y Ardizzone, sugeto apreciable por su talento y bellas cualidades, amante cual ninguno de la bella Literatura, y siempre propicio á contribuir al fomento de las letras. En casa del Sr. de Segovia fué donde por vez primera tuve la satisfaccion de estrechar la mano del inspirado poeta Lopez Muñoz; allí asistí á la lectura de muchas de sus obras, entre ellas á la de esta de que tengo el honor de ser el prologuista; y lo dicho bastará para hacer comprender al lector, que desde entonces profeso á Lopez Muñoz la justa admiracion que por su talento se merece, y la mas afectuosa amistad.

La composicion de que voy á ocuparme es una leyenda, género cultivado con tanto acierto por los eminentes poetas Zorrilla, Espronceda y Duque de Rivas, y que puede considerarse como una modificacion del antiguo poema. El primero de estos autores escogió siempre para sus leyendas asuntos caballerescos; el segundo, entusiasta y feliz imitador de Byron, trazó en D. Félix de Montemar los principales rasgos que caracterizan al D. Juan y al Childe-Harold del sublime cuanto escéptico autor inglés; el tercero, menos en el *Moro Expósito*, obra admirable, pero que tiené mas bien el sabor de nuestro antiguo romance que el de la moderna leyenda, buscó tambien para las súyas asuntos caballerescos: ninguno de los tres, creó la verdadera leyenda oriental; y de los que posteriormente han cultivado este género de literatura, solo el eminente novelista y excelente poeta Fernandez y Gonzalez nos dió una muestra de ella en su preciosa obra titulada *Maravillas del Amor*; y esto en un país donde no habrá pueblo por insignificante que sea, que no guarde algun recuerdo de los que por siete siglos fueron nuestros dominadores. Cábele por tanto al Sr. Lopez Muñoz la gloria de haber sido uno de los primeros que han tratado un asunto oriental en forma de leyenda; y no creo que el lector, despues de conocer esta obra, me tache de exagerado ó de parcial, al calificarla de una de las más bellas é interesantes que se han escrito en castellano.

Su pensamiento es completamente original, si bien hábilmente enlazado con uno de los más gloriosos hechos de ar-

mas que registra nuestra historia; su argumento es sencillo, como conviene á esta clase de composiciones, y se hallan tan perfectamente enlazados los siete cuadros que forman su conjunto, que el interés no decae ni un solo momento. Su estilo y su forma son generalmente correctos, y basta abrir esta obrita por cualquiera de sus páginas, para que á primera vista resalten las muchas bellezas que contiene. Permitame el lector que traslade en este lugar algunos versos de varios de sus capítulos para probar mi aserto.

En el primero, titulado la *Cita*, se hallan estos, que por su dulzura y correccion nada dejan que desear.

*"Luce la cándida luna  
Y el áura besa las flores,  
Murmurando de una en una  
Tiernas cántigas de amores.  
Ni la luna, ni la flor,  
Ni el áura que vuela ufana,  
Son más puras que el amor  
Del moro y de la cristiana."*

Más adelante, en el mismo cuadro, despues de describir el autor la pasion encendida en el pecho de Aliatar por la vista de María, se encuentra este diálogo bellissimo:

*"La niña, ansiosa, del moro  
Estrechó la ruda mano,  
Y le dijo:—Yo te adoro,  
Aliatar; mas sé cristiano.  
—Píde, mi bien, ricas perlas  
Que adornen tu blanca frente;  
Yo cruzaré por cogerlas  
Los anchos mares de Oriente.  
Dime que busque un diamante  
Por las arenas cubierto,  
Y yo moveré arrogante  
Las arenas del desierto.  
Mas nunca seré cristiano;  
Que dentro del corazon  
Alá grabó con su mano  
Tu nombre y mi religion.  
Por tí palpita y por ella  
Con ardiente frenesí,*

Y adoro, cristiana bella,  
 Lo mismo en mi Dios que en ti.  
 Deja que adore en mi Dios  
 Y deme tu amor la palma;  
 Que elegir entre los dos  
 ¡Ay! fuera arrancarme el alma."  
 Cristiana, cristiana mia,  
 Repíteme, "yo te adoro,"  
 Que por oírlo daría  
 Mi mas preciado tesoro."

¿Cabe más pasión, más ternura en un diálogo amoroso, ni más naturalidad y corrección en la frase?

Pues no menos bello es este trozo que el autor pone en boca de Albhacen, y en el que tanto resalta el estilo oriental.

== "Bella cristiana, luz de mi vida,  
 Duélete amante de un alma herida;  
 Yo de Granada soy el Sultan:  
 Oye mi ruego, niña querida,  
 Flor del desierto, perla oriental.  
 Grande es mi anhelo, grande mi pena,  
 Mi amor, ardiente, como la arena  
 Que agita el viento devorador:  
 Sé mi Sultana, blanca azucena,  
 Tú, que eres reina del corazón.  
 Tengo un palacio, tengo jardines,  
 Todo lo bello que tú imagines  
 Lo encierro, niña, mi bello Edem,  
 Tengo á mi mando cien paladines;  
 Mas ¡ay! desierto yace mi Harem.  
 Vente á Granada; que es tu hermosura  
 Como la perla, brillante y pura,  
 Mas escondida no dá fulgor;  
 Deja esta concha triste y oscura,  
 Serás envidia del limpio sol.  
 Bella cristiana, luz de mi vida,  
 Duélete amante de un alma herida,  
 Yo de Granada soy el Sultan:  
 Oye mi ruego, niña querida,  
 Flor del desierto, perla oriental.

En la poesía descriptiva hace gala el Sr. Lopez Muñoz de

concision y ligereza tales, al par que de tanta verdad en la exposicion de los sucesos, que el lector se cree trasportado al lugar en que estos se verificaron, y figúrasele á veces estar viendo á los personajes que ejecutan la accion descrita. Como muestra de ello copiaré aquí algunos trozos de los capítulos tercero y cuarto, en mi humilde opinion inmejorables.

*"Sobre un alazan fogoso  
Que alegremente piafa,  
El bravo Aliatar camina  
Hácia los campos de Alhama,  
Seguido de sus guerreros  
Armados de todas armas,  
A trabar fuerte combate  
Contra la gente cristiana.  
No va yá, como otras veces  
Lleno de altiva arrogancia,  
Que está triste, que está herido  
En lo más hondo del alma.  
Y así como en la floresta  
Cuando la tormenta estalla,  
Se ven temblar en los árboles  
Lucientes gotas de agua,  
Así la tormenta ruda  
Que allá en su pecho rebrama,  
Hace asomar á sus ojos  
Del dolor ardientes lágrimas,  
Que á la luz del sol se miran  
Temblando en su negra barba.*

. . . . .

*"El moribundo ardor de la pelea  
Vuelve á encender con impetu certero:  
En una mano el estandarle ondea,  
En la otra brilla el refulgente acero.  
Flamígea su mirada centellea  
Latiendo airado el corazon guerrero,  
Y obligando al corcel con su acicate  
Se lanza como un rayo en el combate.*

*Es Aliatar; sediento de venganza,  
En sangre tiñe la irritada mano,*



*Y tras la muerte intrépido se lanza  
Llevado de un aliento sobrehumano.  
Crece su furia y en el campo avanza;  
Corta una vida á cada golpe insano;  
Que no pueden parar su alfange rudo  
Ni fuerte cota, ni luciente escudo."*

¡Cuánta verdad y ligereza resaltan en los anteriores versos! Tanto en el romance que dejo señalado, como en las precedentes octavas, el interés de la accion no puede ser mayor, ni la manera de espresarlo más perfecta.

He aquí otros del cuadro quinto, describiendo la ansiedad de la jóven y bella cristiana, que por su ternura forman contraste con los anteriores.

*"Mas el dolor no le niega  
Que asome el llanto á sus ojos,  
Y su llanto la sosiega.*

*¡Feliz ella porque riega  
Con lágrimas sus abrojos!*

*Si, llora, flor del pensil  
Por el rudo cierzo herida;  
Llora tu dolor febril;  
Sin llanto, niña gentil,  
Se marchitara tu vida.*

*Llora, virgen celestial,  
Sentada al pié de la fuente;  
Llora, que es grande tu mal;  
Llora y agita el cristal  
De la límpida corriente.*

*Porque si el agua serena  
Copiara tu paz sencilla,  
Verías con harta pena  
Convertida en azuzena  
La rosa de tu megilla.*

¿Puede darse pensamiento más nuevo y delicado que el que encierran las dos últimas quintillas?

Pero no es solo en el género erótico y en el descriptivo donde brilla el talento poético de Lopez Muñoz, por más que sea en ellos en los que más sobresalga. Véase el siguiente fragmento de un interesante diálogo entre el rey Albohacem y María, en el que la energía de la frase revela al poeta de pensamientos elevados y de épica entonacion:

"Óyeme bien, esquiva nazarena;  
 Óyeme bien y tiembla á la voz mía;  
 Quiero vengar mi humillacion, mi pena,  
 Gozándome en tu bárbara agonía.  
 Quiero agostar de tu ilusion ardiente  
 Las nacaradas flores;  
 Grabar negro baldon sobre tu frente,  
 Borrar de tu megilla los colores:  
 El objeto feliz de tus amores  
 Entre cadenas prisionero gime  
 Apurando la hiel de los dolores,  
 Que solo así mi humillacion rèdeime:  
 No quiero mi placer; quiero tu afrenta:

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 Dile á tu Dios que rompa aquellos lazos  
 Que oprimen al amante,  
 Y dile que te arranque de mis brazos,  
 Si es su poder á mi poder bastante."

Bastan los versos que llevo citados para juzgar á un autor: de D. Antonio López Muñoz puede decirse hoy que es buen poeta; mañana, así lo espero, será por su renombre una gloria para nuestra patria, y en especial para Sevilla, á cuya escuela literaria pertenece.

Tal vez algun moderno Aristarco se ocupará en analizar con el severo escarpelo de una crítica intransigente, la obra que hoy dá á la luz pública el Sr. Lopez Muñoz: quizá á fuerza de leer y releer este trabajo literario, halle en él alguna repeticion de aquellas que no son voluntarias, y acaso ligeras reminiscencias de otros poetas; pero para prevenir los aventurados juicios de estos críticos, que solo se ocupan en buscar defectos á los escritos ajenos sin reparar en los que ellos cometen, les haré presente que el autor de este libro aun no cuenta veinte años, edad en que el vate se abandona por completo á su inspiracion, sin cuidarse de las reglas poéticas: estas vienen mas tarde á enfrenar esa misma exuberancia de inspiracion. tan perjudicial á veces para aquellos que creen de buena fe, que basta solo sentir esa chispa divina para ser un consumado poeta.

No quiero detenerme más en el exámen de esta obra, pues hánto he abusado ya de la benevolencia del lector ilustrado, al cual le bastan su buena inteligencia y su corazon de artista,



para saber apreciar en lo que valen las bellezas todas que en este pequeño volúmen se encierran. Mas no concluiré estos desaliñados renglones, sin dejar consignado, en vindicacion de la Escuela Sevillana, tan maltratada hoy dia por algunos eruditos, que la acusan de poco profunda en sus conceptos y de rendir un exagerado culto á la forma y á la tradicion, que ella, alentada tan solo por ese mismo amor á la tradicion y á las formas, fué la única que supo resistir los delirios de Góngora y sus continuadores, proporcionando excelentes modelos á los eminentes literatos que, á fines del pasado siglo y principios del actual, sacaron por un esfuerzo supremo de genio, á la poesia y á la literatura en general del lamentable estado á que la habian conducido los partidarios del culteranismo: ella la que, abroquelándose hoy en el amor á lo pasado, pero aceptando todo lo bueno que del oscuro presente debe aceptarse, resiste con su reconocida é invariable energia esas desdichadas imitaciones de literaturas extranjeras que solo conducen, en mi humilde opinion, á desvirtuar la originalidad y la grandeza de nuestra literatura nacional: ella portanto, la que fiel guardadora de la pureza en las formas é inspirándose en el amor de Dios y en el de la patria, puede; con mas derecho que otras, lanzar al rostro de sus detractores esta sublime sentencia de madama Stäel: "La verdadera fuerza de una nacion es su carácter peculiar, y la imitacion extranjera en todas materias es una falta de patriotismo."

Sevilla 15 de Mayo de 1869.

*José Lamarque de Novoa.*

I.

LA CITA.

---

Dueña de la negra toca,  
La del morado mongil,  
Por un beso de tu boca  
Diera á Granada Boabdil.

(Zorrilla.)

En un ameno pensil  
Que primavera engalana,  
Están un moro gentil  
Y una doncella cristiana.

---

Brilla célica en sus ojos  
De amor la llama luciente,  
Y se miran sin enojos  
Ella dulce y él ardiente.

---

Que ardiente es él, como en Mayo  
La luz que el orbe colora;  
Y ella dulce, como el rayo  
Que vierte la casta aurora.

Está gozoso Aliatar  
Y sonriente María;  
Así los ha de encontrar  
El fulgor del nuevo día.

---

Luce la cándida luna  
Y el aura besa las flores,  
Murmurando de una en una  
Tiernas cántigas de amores.

---

Ni la luna, ni la flor,  
Ni el aura, que vuela ufana,  
Son mas puras que el amor  
Del moro y de la cristiana.

---

En recuerdos é ilusiones  
Va la esperanza querida  
Prestando á sus corazones  
Nuevo encanto, nueva vida.

---

Hace un año que Aliatar  
Entró en Alhama triunfante,  
Y vió á una niña llorar  
De hermosísimo semblante.

Y á impulsos de amor violento  
Sintió conmovida el alma,  
Como al embate del viento  
Se cimbra la fuerte palma.

---

Supo que en tiempo de guerra  
Un viejo moro la halló  
Huérfana y sola en la tierra,  
Y que noble la amparó.

---

La niña vivió cristiana  
A la sombra de aquel moro,  
Cual vive rosa galana  
Bajo un arbusto inodoro.

---

Una tarde el capitán  
Al pie de un sáuce florido  
Palabras de dulce afán  
Dejó en el viento adormido.

---

Y de entonces ni una vez  
Contemplar pudo á María,  
Sino en calado agimez -  
Tras espesa celosía:

Como la blanca paloma  
Que á los arrullos amados  
La cándida faz asoma  
Entre los hierros dorados.

---

Hoy no; que el ave ya deja  
La cárcel por sus amores,  
Y exhala su blanda queja  
En el campo entre las flores.

---

Ya está cumplido su anhelo;  
Ya nadie los importuna;  
Que solo los mira el cielo  
Al resplandor de la luna.

---

Por eso brilla en sus ojos  
De amor la llama luciente  
Y se miran sin enojos  
Ella dulce y él ardiente.

---

*Que ardiente es él, como en Mayo  
La luz que el orbe colora,  
Y ella dulce, como el rayo  
Que vierte la casta aurora.*

==Cristiana, cristiana mia;  
Repíteme "yo te adoro,"  
Que por oirlo daria  
Mi maspreciado tesoro.

---

Por tí diera cien jardines  
Con fuentes y surtidores,  
Con violetas y jazmines  
Y pajarillos cantores.

---

Mi banda de capitán  
Y mi alfange por tí diera;  
Y el turbante de sultán,  
Cristiana, si lo tuviera.

---

Oyó la doncella amante  
Su acento con emocion;  
Mas ¡ay! recuerdo punzante  
Vino á herir su corazón.

---

Ella, levé mariposa  
Que apenas tiende las alas,  
Sencilla y naciente rosa  
De preciosísimas galas:

Lució apenas el color  
Su cáliz de esencia lleno,  
Cuando el rocío de amor  
Bajó á su cándido seno.

---

Mas ¡ay! que el fresco rocío  
No fué de la blanca aurora;  
Sino del manto sombrío  
De la noche aterradora.

---

Por eso, aunque alegre ciña  
De amor la corona ardiente,  
Está sufriendo la niña  
Por un recuerdo inclemente.

---

La santa cruz por hollar  
El moro firme pelea.  
¡Ay! No es cristiano Aliatar  
Y ella quiere que lo sea.

---

Quiere que en el corazon  
De la fé sienta la luz;  
Que abraze su religion,  
La religion de la cruz.



Quiere que el dulce rocío  
Venga de la blanca aurora,  
Y no desde el manto frío  
De la noche aterradora.

---

La niña, ansiosa, del moro  
Estrechó la ruda mano,  
Y le dijo "yo te adoro",  
Aliatar, mas sé cristiano.

---

=Pide, mi bien, ricas perlas  
Que adornen tu blanca frente;  
Yo cruzaré por cogerlas  
Los anchos mares de oriente.

---

Dime que busque un diamante  
Por las arenas cubierto,  
Y yo moveré arrogante  
Las arenas del desierto.

---

Mas nunca seré cristiano;  
Que dentro del corazón,  
Alá gravó con su mano  
Tu nombre y mi religion.

Por tí palpita y por ella  
Con vehemente frenesí,  
Y adoro, cristiana bella,  
Lo mismo en mi Dios que en tí.

---

Deja que adore en mi Dios  
Y deme tu amor la palma;  
Que elegir entre los dos  
¡Ay! fuera arrancarme el alma.

---

*Cristiana, cristiana mia,  
Repíteme "yo te adoro,"  
Que por oírlo daría  
Mi maspreciado tesoro.*

---

"Te adoro," dijo la brisa  
Matinal con embeleso,  
Y el ámbar de una sonrisa  
Se unió al murmullo de un beso.

---

Después de allí se alejaba  
Con harto pesar el moro,  
Y la cristiana exclamaba  
"Yo te adoro, yo te adoro".

## II.

### CELOS.

---

Muere la tarde: María,  
Tan misteriosa, tan bella  
Como la cándida estrella  
Que brilla al amanecer,  
Hállase al pié de la fuente  
Que se oculta en la enramada,  
Aguardando enamorada  
Al encanto de su ser.

---

Extasiada en sus recuerdos,  
Juzga mirar en las flores  
La esencia de sus amores  
Y en el cielo su ilusion:  
Y en el acento callado  
Que lleva el viento perdido,  
Tambien le finge el oído  
Tiernas palabras de amor.

Casta vírgen, alba pura,  
Que vertió la luz primera  
Sin que nada oscureciera  
Su divino rosicler,  
En el azul de sus ojos  
Retrata su fantasía  
Todo un mundo de poesía,  
Todo un cielo de placer.

---

Ella suspira, anhelando  
Ver al alma de su alma,  
Sonríe con dulce calma  
Pensando que volverá;  
Y en suspiros y sonrisas  
Pasa el tiempo lentamente;  
Por eso la niña siente  
Inquieto y plácido afán.

---

Ya el placer la aduerme, vago,  
Como el viento de la tarde;  
Ya en vivos destellos arde  
Su agitado corazón;  
Y está tan embebecida,  
Que no advierte una mirada  
Sobre la suya clavada  
Lanzando extraño fulgor.

Mas fija la mente inquieta  
Y ven sus lánguidos ojos  
Ante ella un hombre de hinojos  
Y no es su amante, no es él:  
Y exhala medrosa un grito,  
Tiembla su pecho inocente,  
Como el cristal de la fuente  
Que susurra en el vergel.

---

==Bella cristiana, luz de mi vida,  
Duélete amante de un alma herida:  
Yo de Granada soy el sultan.  
Oye mi ruego, niña querida,  
Flor del desierto, perla oriental.

---

Grande es mi anhelo, grande mi pena,  
Mi amor ardiente, como la arena  
Que agita el símun abrasador;  
Sé mi sultana, blanca azucena,  
Tú que eres reina del corazon.

---

Tengo palacios, tengo jardines,  
Todo lo bello que tú imagines  
Lo encierra, niña, mi hermoso eden,  
Tengo á mi mando cien paladines;  
Mas ¡ay! desierto yace mi harem.

Vente á Granada; que es tu hermosura,  
Como la perla, brillante y pura;  
Mas escondida, no dá fulgor;  
Deja esta concha triste y oscura,  
Serás envidia del limpio sol.

---

*Bella cristiana, luz de mi vida,  
Dúelete amante de un alma herida:  
Yo de Granada soy el sultan:  
Oye mi ruego, niña querida,  
Flor del desierto, perla oriental.*

---

Esto diciendo el rey moro,  
Presa de vértigo insano,  
Oprime la blanca mano  
De la niña angelical;  
Y acercándola á su boca  
De su afán en el esceso,  
Mancha con impuro beso  
Su belleza virginal.

---

Leyántase la cristiana,  
Que tal audacia le humilla;  
Y su cándida megilla

Tíñese en rojo color;  
Y cual la herida gacela  
Que va cruzando el desierto,  
Rauda vuela en giro incierto,  
Que está herida en su pudor.

---

¿A donde va? No lo sabe.  
¡Ay! Le quema el beso aleve;  
Por eso la blanca nieve  
De su rostro se encendió;  
Por eso corre afanosa,  
Como la luna hechicera  
Que va por la azul esfera  
Temiendo la luz del sol.

---

Allá va, como los aires  
Que dejan la zona ardiente,  
Buscando en suelo riente  
La frescura del vergel.  
Allá va, como paloma  
Que deja su casto nido,  
Porque el milano atrevido  
Volando está cerca de él.

---

Undula el blanco ropage,  
Destacándose en la cinta



Que allá en el cielo se pinta  
De purpurino arrebol:  
Parece la forma bella  
De misterioso querube,  
Que finge en flotante nube  
La luz muriente del sol.

—

El rey Albohacem la mira  
Y va á lanzarze trás ella;  
Y el pudor de la doncella  
Lo detiene á su pesar.  
Allí se encuentra clavado  
Por una fuerza potente,  
Y ya es en vano que intente  
Mirar cumplido su afán.

—

Entre los árboles via  
La imágen de la cristiana,  
Y ya, como sombra vana,  
Fugaz desapareció:  
Perdióse entre la espesura;  
Y el rey, en ira deshecho,  
Con fuerza oprimióse el pecho  
Y como el tigre rugió.

—

Se alejó de aquellos sitios

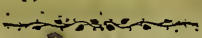
Meditando atroz venganza;  
Despues, lleno de esperanza,  
Llegó afanoso Aliatar;  
Y vió retirarse un moro,  
Caminando con recelos,  
Y un relámpago de celos  
Sintió en su mente cruzar.

---

Esperó á su amada ansioso  
Y su amada no venia;  
Y llegó la luz del dia  
Y su amada no llegó;  
Y herido del desengaño  
Salió de aquellos lugares,  
Llena el alma de pesares,  
De venganza el corazon.

---

.....  
Poco despues presuroso  
Llevaba el plácido viento  
Un melancólico acento  
De dulcísimo cantar;  
Era la amante doncella  
Que por calmar sus dolores,  
Cantaba tiernos amores  
Al recuerdo de Aliatar.





### III.

## EL DOLOR.

---

Sobre un alazan fogoso  
Que alegremente piafa,  
El bravo Aliatar camina  
Hácia los campos de Alhama,  
Seguido de mil guerreros  
Armados de todas armas,  
A trabar fuerte combate  
Contra la gente cristiana.

---

No va yá, como otras veces,  
Lleno de altiva arrogancia,  
Que está triste, que está herido  
En lo mas hondo del alma;  
Y así cómo en la floresta,  
Cuando la tormenta estalla,  
Se ven temblar en los árboles  
Lucientes gotas de agua,

Así la tormenta ruda,  
Que allá en su pecho rebramã,  
Hace asomar á sus ojos  
De dolor ardientes lágrimas,  
Que á la luz del sol se miran  
Temblando en su negra barba.

---

¡Pobre Aliatar! al combate  
Para dar su vida marcha;  
Mas ¿qué le importa la vida  
Si ya la vida le falta?  
¿Cómo una flor existiera  
Sin el rocío del alba?  
¿Cómo cruzara los aires  
Con vuelo rápido el águila,  
Si le faltara el espacio  
Donde se agitan sus alas?

---

¡Pobre Aliatar! ya no lleva,  
Como siempre, á la batalla  
El aliento que le ofrecen  
Los recuerdos de su amada;  
Por eso no marcha ahora  
Lleno de altiva arrogancia,  
Que está triste, que está herido  
En lo más hondo del alma.

En su profunda amargura  
Abstraído, no repara  
Que entre los hieros dorados  
De una arabesca ventana  
Hay tambien dos negros ojos  
Que están derramando lágrimas:  
Dos seres son los que sufren,  
Dos las muertas esperanzas;  
Las dos almas sin embargo  
Guardaron la fé jurada.

---

Ha un momento salió el moro  
Del vergel con fiera saña;  
Y cuando, herido de muerte,  
De aquel sitio se alejaba,  
Resonó con dulces ecos  
Una música lejana,  
Tierno recuerdo de amores  
De la niña enamorada:  
Hoy marcha el bravo guerrero  
Hácia los campos de Alhama;  
Marcha sin darle un "adios"  
A la doncella cristiana;  
Y la niña, que comprende  
Lo inmenso de su desgracia,  
También llora, también llora  
La muerte de su esperanza.

La tormenta de los celos  
Del moro en el pecho estalla;  
María en su pecho siente  
Del dolor la noche larga.

---

.....  
Ya va lejos el guerrero  
Y á escape el caballo lanza.  
¡Con qué tristeza Maria  
Lo sigue con su mirada!  
Ya desaparece; sus ojos  
A distinguir no alcanzan.  
¡Qué triste queda la niña!  
¡Qué triste y desconsolada!

---



#### IV.

### EL COMBATE.

---

En una inmensa, plácida llanura  
Que cerca está de la oriental Granada,  
Tesoro de riquezas y hermosura  
Y en los cantos del vate celebrada,  
Chocaron con indómita bravura  
El corvo alfange y la luciente espada,  
Como si allá por la anchurosa esfera  
Un sol con otro sol se confundiera.

---

Presenciaban los áureos resplandores  
El rudo embate de la lid reñida;  
Se enrojecieron las galanas flores  
Y retembló la tierra estremecida;  
El musulman, cediendo en sus furores,  
Ya se aprestaba á vergonzosa huida,  
Cuando un guerrero del morisco bando  
Salió "venganza" por do quier clamando.

El moribundo ardor de la pelea  
Vuelve á encender con ímpetu certero;  
En una mano el estandarte ondea,  
En la otra brilla el refulgente acero;  
Flamígea su mirada centellea,  
Latiendo airado el corazon guerrero;  
Y obligando al corcel con su acicate,  
Se lanza como un rayo en el combate.

---

Es Aliatar: sediento de venganza,  
En sangre tiñe la irritada mano  
Y tras la muerte intrépido se lanza  
Llevado de un aliento sobrehumano;  
Crece su furia y en el campo avanza,  
Corta una vida á cada golpe insano,  
Que no pueden parar su alfange rudo  
Ni fuerte cota, ni luciente escudo.

---

Raudo revuelve su corcel pujante;  
Y como el tigre en la abrasada arena  
Pone en desórden caravana errante  
De estraña agitacion y espanto llena,  
Tal luchando Aliatar vivo, incesante,  
Las enemigas huestes desórdena;  
Cubriendo audaz en su febril locura  
De horrible mar de sangre la llanura.

.....

Por fin, deshecha la cristiana gente,  
Suyo fué el campo, suya la victoria,  
Y acalorada se embriagó su mente  
Con divinas imágenes de gloria;  
Mas al punto inclinó torvo la frente,  
Al llegar en tropel á su memoria  
¡Ay! los recuerdos del placer querido  
Que huyó, dejando el corazon herido.

---

Recordaba una imagen, hechicera  
Como el hada de cuentos orientales;  
Tan esbelta y gentil cual la palmera  
Que crece en los desiertos arenales;  
Y tan dulce, tan pura y lisongera  
Como los leves cantos matinales:  
Vírgen de amor, que murmurando amores,  
Del alma suya acarició las flores.

---

Mas la miraba, como ve el anciano  
Los puros goces de su edad florida;  
Como el que lucha con el mar insano,  
Faltándole las fuerzas de la vida,  
Ve la nave que cruza el oceano  
Alejarse con rápida corrida;  
Cual mira el desterrado alzar el vuelo  
Las raudas aves hácia el patrio suelo.

Recordaba la imágen cautelosa  
Que viera al pie de la escondida fuente  
Donde solia con su amada hermosa  
Soñar un cielo de ilusion ardiente;  
Y la rabia de celos borrascosa  
Tan ruda hirió su corazon doliente,  
Que en terrible señal de sus agravios  
Sonrisa amarga dibujó en los labios.

---

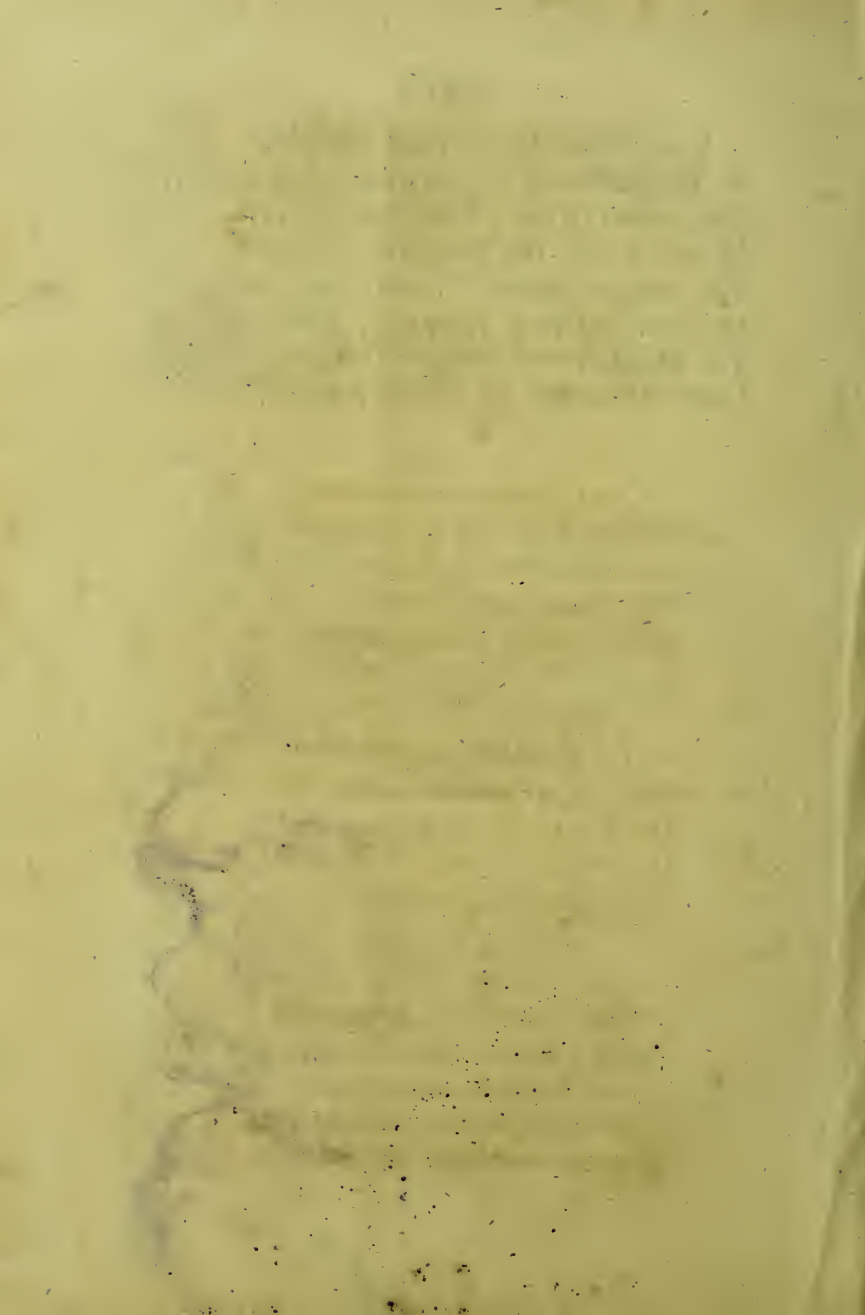
Tal riza el aura en su volar sereno  
Las leves ondas de la mar tendida,  
Mientras que brama en su hervoroso seno  
La tempestad rugiente comprimida:  
Tal reviste la flor el monte ameno  
Mientras la tierra agítase encendida:  
Encerraba Aliatar bajo su frente  
La ruda llama del volcan hirviente.

---

Quizá su pensamiento vagaroso  
Desechaba recuerdos doloridos,  
Creyendo aquel fantasma misterioso  
Una vana ilusion de sus sentidos;  
Mas al tocar el bien su pecho ansioso,  
Savia de amor llevando en sus latidos,  
La ingrata realidad en cruda nieve  
Trocaba el fuego de la dicha brève.

Y recordando la cruel mentira  
De la cristiana, comprimió el guerrero  
Con mano firme y encendido en ira  
El rico puño del cortante acero;  
Sus orbitas giraron, como gira  
La vista del leon herido y fiero,  
Y á Alhama con designio temeroso  
Lanzó al escape su corcel fogoso.







## LA SORPRESA.

---

Cual amante rui señor  
Canta en la verde pradera  
Con acentos de dolor,  
Sin el eco arrullador  
De su dulce compañera:

---

Tal la niña angelical  
Suspira al pie de la fuente;  
De llanto vierte un raudal,  
Que agita el manso cristal  
De la límpida corriente.

---

Era llegado el momento  
De la cita acostumbrada;  
Y abandonó su aposento,  
Cual ave que en pos del viento  
Rompe su cárcel dorada.

Contempla triste una flor,  
Símbolo ayer de ventura  
Por su fragancia y color:  
¡Ay! Ya está sin hermosura  
Como el cielo de su amor.

---

De su vida en la alborada  
Sintió la dicha serena;  
Hoy en su amor desgraciada,  
Solo le resta la nada  
Y en ella un mundo de pena.

---

Ayer mostraba riendo  
Su porvenir adorado;  
Hoy su llanto está diciendo  
Que va los ojos volviendo  
La niña hácia lo pasado.

---

Que en amargo padecer  
Ve cual la dicha fué vana;  
Y se agitan en su ser  
Las ilusiones de ayer,  
La tristeza de mañana.

---

Y entre quebranto y amor,

Al fijarse en el presente,  
Lo ve tan desgarrador,  
Que es invencible el dolor  
Que su triste pecho siente.

---

Mas el dolor no le niega  
Que asome el llanto á sus ojos,  
Y su llanto la sosiega.  
¡Feliz ella porque riega  
Con lágrimas sus abrojos!

---

Sí, llora, flor del pensil  
Por el rudo cierzo herida;  
Llora tu dolor febril:  
Sin llanto, niña gentil,  
Se marchitara tu vida.

---

Llora, vírgen celestial,  
Sentada al pie de la fuente;  
Llora, que es grande tu mal;  
Llora y agita el cristal  
De la límpida corriente.

---

Porque si el agua serena

Copiara tu faz sencilla,  
Verías con harta pena  
Convertida en azucena  
La rosa de tu megilla.

---

*Llora, vírgen celestial,  
Sentada al pie de la fuente;  
Llora, que es grande tu mal;  
Llora y agita el cristal  
De la límpida corriente.*

---

.....  
Mas ¡ah! cual lejano acento  
De una música divina  
Que llega en alas del viento,  
Tal llegó á su pensamiento  
Una ilusion peregrina.

---

Porque á la luz vagarosa  
Del crepúsculo espirante,  
Vió una imágen silenciosa  
Con apostura donosa  
Luciendo airoso turbante.

---

Absorta, al verla avanzar

Firme el paso y decidido,  
Pensó amante en su Aliatar;  
Y entre alegría y pesar  
Sintió en su pecho un latido.

---

El rostro de la doncella  
Tornóse encendida grana:  
No es tan vistosa y tan bella  
La tinta que da la estrella  
De la cándida mañana.

---

Y el aura le dijo "amor",  
Al susurrar vagamente;  
Y el perfume de la flor;  
Y el eco murmurador  
De la purísima fuente.

---

Mas, así como el sonido  
De lejana melodía,  
Vagamente percibido,  
Si más se acerca al oído,  
Pierde toda su armonía:

---

Así la joven perdió  
De su esperanza el eden

Y hondamente suspiró,  
Cuando á su lado miró  
Postrado el rey Albohacen.

---

Las pardas nubes, luciente  
Rasgó de la luna el rayo,  
Y vióse al pie de la fuente  
Caer la niña inocente  
Sumida en letal desmayo.

---

El rey contempló extasiado  
Blancó el seno de la hermosa,  
El labio tan delicado  
Como el boton perfumado  
De la balsámica rosa.

---

Y el silencio, la ocasion,  
La soledad, la hermosura  
De la florida mansion,  
En su ardiente corazón .  
Encendieron llama impura.

---

Delirante al contemplan  
A la vírgen adormida,  
Llegó en su mente á formar



La decision atrevida  
De arrancarla de su hogar.

---

Y gozoso y anhelante,  
Tinta en sangre la mirada  
Y el corazon palpitante,  
Con estúpido semblante  
Avanzó la planta osada.

---

Sintió rumor: miró atento.....  
Nada temor infundía;  
Era la queja del viento,  
Que al mirar su infame intento,  
Las hojas estremecía.

---

Hambriento de torpe amor  
Y como roba la fiera  
La ovejilla sin pastor,  
Cogió el cuerpo seductor  
Y se lanzó á la carrera.

---

Cruzó rápido el vergel  
Fatigoso y jadeando,  
Hasta llegar al cancel  
Do esperaba su corcel.

De impaciencia relinchando.

---

Allí en el césped mullido  
Dejó su carga preciosa;  
Y avaro y envanecido  
De su triunfo apetecido,  
Clavó su vista en la hermosa.

---

Le embriagaba el pensamiento  
De su imprevista fortuna;  
Mas por turbar su contento,  
Movió las nubes el viento  
Y ocultó la blanca luna.

---

Rugió de rabia al no ver  
El codiciado tesoro;  
Y temiéndolo perder,  
Lo fué de nuevo á prender  
Entre sus brazos el moro.

---

Movióse en temblor ligero  
La castísima doncella;  
Ya se acercaba el rey fiero,  
Cuando una mano de acero  
Lo lanzó distante de ella.

==¡Aliatar!==Sí, vil tirano;  
Aquí estaba por su suerte;  
Y juro á Alá, rey villano,  
Que debo cortar mi mano  
Porque no te dió la muerte.

---

Sal de aquí, sal al momento,  
Que el corazon se me parte;  
Sal, que emponzoña tu aliento  
Y con fuerzas no me siento  
Para verte y no matarte.

---

==Basta ya, porque ese brio  
Ni me aterra ni me humilla;  
Y tiembla á mi poderío;  
Que al mas leve acento mio  
Dobla el mundo la rodilla.

---

Mas valiera que tu acero  
Manejaras con valor;  
Que mas cumple á un caballero  
Ser un valiente guerrero  
Que un celoso trovador.

---

==Calla: mi mano sañuda

Ver quiero humeante y roja,  
Porque me irrita esa duda;  
Tu vil acero desnuda,  
Que lo que tardas me enoja.

---

==Pues qué ¿quién soy no meditas?  
Fuera en mí sobrada mengua  
Esa lucha á que me incitas.  
==Para que tal no repitas,  
Voy á arrancarte la lengua.

---

==Tente, Aliatar; vé quien soy;  
Piensa que me has ultrajado  
Y aun la muerte no te doy;  
Mírame bien; vé que estoy  
Por tu suerte desarmado.

---

==¡Oh rabia!==¡Por vida mia!  
Tiempo habrá; ya lucharemos;  
En mi nobleza confía.  
==¿Antes de que luzca el día  
Nos veremos?==Nos veremos.

---

Marchóse el rey; un gemido  
De triste queja se oyó


Leve aun y comprimido;  
Tras él un nombre querido  
La doncella murmuró.

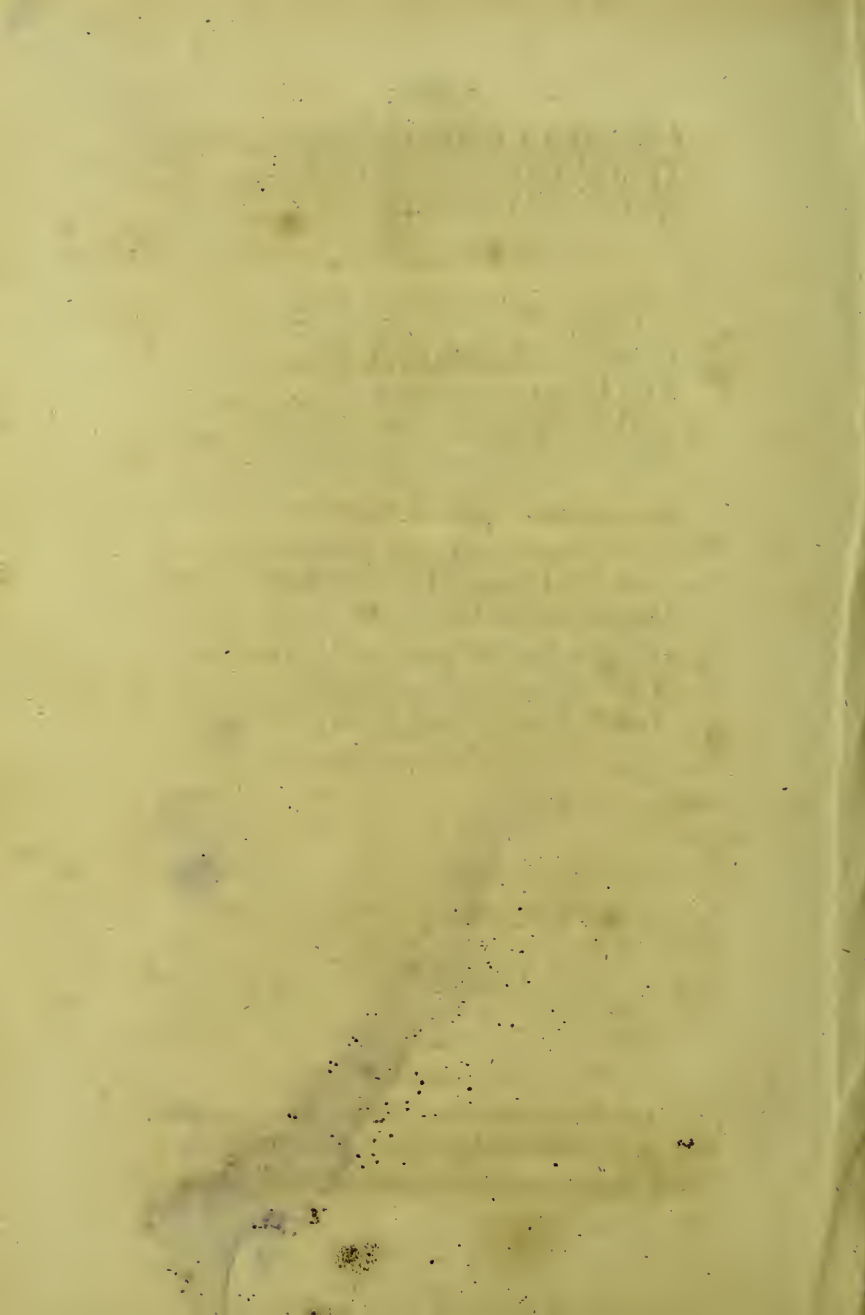
---

Cobró vida su semblante,  
Cobró su memoria vida;  
Fijó la mirada errante,  
Y al ver á su dulce amante,  
Cayó en sus brazos rendida.

---

Y en premio á su padecer,  
Gozaron castos placeres  
Sin los recuerdos de ayer;  
Y formaron los dos seres  
Tan solo un alma y un sér.







## VI.

### EL ASALTO.

---

Mas blanca que la nieve,  
Mas perfumada que la dulce Flora,  
Descansa la doncella seductora,  
Gozando sueño leve:  
Junto al seno de mágica blancura  
Resalta la megilla sonrosada;  
Y es tanta su frescura,  
Que parece una rosa delicada  
Brotando en medio de la nieve pura;  
Parece viva perla desprendida  
De concha nacarada  
Entre blancas espumas escondida;  
Parece nube por el sol teñida  
Sobre un cielo que alumbra la alborada.

---

Vago es su sueño, como el eco vago  
Del cefirillo amante;  
Dulce es su sueño, como el dulce alhago

Que ofrece al alma la ilusion radiante;  
Bello y tranquilo, como el terso lago  
Apenas ondulante,  
Que en su cristal retrata  
Vívidos puntos de luciente plata;  
Tal en el rostro de la vírgen bella  
Retrátase con luz esplendorosa  
De su cielo de amor la clara estrella;  
Y ante la imágen de su sueño hermosa,  
Con cándida sonrisa  
Murmura levemente sus amores,  
Cual vaga en el pensil la dulce brisa  
Suspirando en el cáliz de las flores.

---

Junto al lecho hay un hombre; su mirada  
Fulgura con la llama del deseo,  
Clavándose en la vírgen delicada  
Con la espresion de impuro devaneo;  
Es Albohacen; su temblorosa mano  
La mano blanca de la niña toca,  
Y con aliento insano  
Mancha atrevido la purpúrea boca.  
Los labios de la niña, candorosos,  
A la impresion lasciva  
Temblaron pudorosos,  
Como tiembla la vírgen sensitiva;  
Y extasiada en el mágico embeleso  
Que le brinda el ensueño de ventura,

Piensa sentir en el candente beso  
Prueba de amor inestinguible y pura.

—

Y abre sus ojos; con mirada incierta  
Ve de Albohacen el lúbrico semblante;  
Tócase y duda de si está despierta;  
Y al comprender la realidad odiosa,  
Un ¡ay! desgarrador y suplicante  
Dejó salir del alma temerosa.

—

==Oyeme bien, esquivá nazarena;  
Oyeme bien y tiembla á la voz mia;  
Quiero vengar mi humillacion, mi pena,  
Gozándome en tu bárbara agonía;  
Quiero agostar de tu ilusion ardiente  
Las nacaradas flores,  
Grabar negro baldon sobre tu frente,  
Borrar de tu mejilla los colores:  
El objeto feliz de tus amores  
Entre cadenas prisionero gime,  
Apurando la hiel de los dolores;  
Que solo así mi humillacion redime.  
No quiero mi placer; quiero tu afrenta;  
Angel divino, tus radiantes alas  
Destrozará el fragor de la tormenta,  
Y sin ellas vendrás desde tu cielo  
De lá impureza hasta el inmundo suelo.

Dile á tu Dios que rompa aquellos lazos  
Que oprimen á tu amante;  
Y dile que te arranque de mis brazos,  
Si es su poder á mi poder bastante.

---

Esto diciendo, sorda gritería  
Sonó de lejos y hurras vencedores  
Y el trote de marcial caballería  
Y el rumor de las armas y atambores.  
Quedóse el rey un punto suspendido,  
Lívido el rostro, inquieta la mirada,  
Temiendo haber perdido  
La perla de su cetro mas preciada;  
La niña irguió la frente, recobrada  
De la impresion desapacible y ruda,  
Y con voz de los cielos inspirada  
Turbó el silencio de la estancia muda:  
==Ellos son, ellos son: tiembla, tirano.  
Ya se acercan: cual rayos vengadores,  
Arrancarán el cetro de tu mano,  
Como tú me arrancaste mis amores.  
Los envía mi Dios; huye, cobarde;  
Busca un asilo de vergüenza y luto;  
Y huye al momento; porque si huyes tarde,  
Solo verás cadáveres y escombros,  
Y de venganza al último tributo  
Saltará la cabeza de tus hombros.

El rey, despavorido,  
Corrió hácia el agimez, y el movimiento  
De un ejército oyó que se avecina;  
Y del incendio á la rojiza llama,  
Leve flotando al vagaroso viento,  
Miró la enseña de la cruz divina;  
Y como ruge la feroz leona  
Si le arrancan los hijos de su pecho,  
Tal el moro rugió, viendo deshecho  
El mas rico floron de su corona.  
Hirviendo en ira, revolvió su planta  
Y con eco de rabia comprimida  
Salió la ronca voz de su garganta.  
=No tardaré, cristiana aborrecida;  
Voy á empuñar la lanza destructora;  
De esos perros que gritan á mis puertas  
Sedientos de matanza en la morisma,  
Aplacaré la sed devoradora,  
Haciéndoles beber su sangre misma.  
¡Ay! de tí, si los rinde mi pujanza!  
¡Ay! de Aliatar, si venzo en el combáte!  
Será cruda y terrible mi venganza.

---

Y al avanzar á la cerrada puerta,  
Oyó el rey un rumor sordo y cercano  
Y un momento despues miróla abierta;  
Y sintió vacilar su planta inciérta.  
Al rudo golpe de potente mano.

Un grito de ansiedad sonó en la estancia  
Y de terrible cólera un rugido,  
Y el rápido sonido  
Del corvo alfange fiero,  
Saltando del acero  
Donde se hallára preso y oprimido.

---

Tendido en tierra y el hinchado cuello  
Por el desnudo alfange amenazado,  
Flamígea la mirada y el cabello  
Con aspecto feroz desordenado,  
=Hiere, dice Albohacen, hiere cobarde;  
Tal es la rabia que en mis venas arde,  
Que si llega á saltar mi sangre hirviente,  
Te dejará sin vida,  
Rauda abrasando tu traidora frente.

---

=No hieras, Aliatar; yo te lo ruego  
En nombre del amor que nos alienta;  
Si el Dios que adoras ciego  
Te inspira la venganza,  
El mio es de perdón y de esperanza.

---

=Alza del suelo, rey; yo te perdono;  
Corre á vencer á la enemiga gente



Que ya amenaza derribar tu trono;  
Y cuando vuelvas del combate rudo  
Del triunfo audaz con el laurel ceñido,  
Digno serás de que mi limpio acero  
Se cruce con tu acero envilecido.

---

Cerca oyóse el clarín, nuncio de guerra;  
Y al resonar su temeroso acento,  
Alzóse el rey y desnudó el alfange;  
Y cual hoja fugaz que arrastra el viento,  
Horrible al desatar su furia impía,  
Salió del aposento,  
Llevado en alas del rencor violento  
Que en su terrible corazón ardía.

---

Dirigióse Aliatar á la doncella,  
Cayó á sus pies y se arrancó el turbante;  
Y estrechando amoroso  
De su amada feliz la blanca mano,  
Con delirio exclamó "Yo soy cristiano".  
¡Ah! Sintiendo las perlas de su llanto,  
De consuelo y amor dulce rocío,  
Resbalar en la flor de su mejilla,  
Así, temblando de emoción su amada,  
Contestóle con voz enamorada.  
=Encanto de mi sér, santa y bendita : -  
Para siempre será nuestra ventura;

De hoy mas se estrechan nuestros puros lazos.  
Ven: en mi pecho, que de amor se agita,  
La cruz del Redentor te abre sus brazos.

.....

---

Poco despues entre la niebla oscura  
De vergüenza y dolor lloraba el moro,  
Mientras, nuncio de gloria codiciada,  
Vibró en los aires el clarin sonoro.  
Alhama sucumbió; tras lid sangrienta  
Que el sol miró al nacer y al sepultarse,  
Los cristianos gozaron la victoria;  
Y de Zahara (1) al vengar la dura afrenta,  
Gozosa España alienta  
Viendo el albor de su futura gloria.

---

(1) Zahara: pueblo que poco tiempo atrás habian conquistado los moros, haciendo gran matanza en los cristianos; año 1481,

## VII.

### FELICIDAD.

---

Sobre un alazan fogoso  
Que alegremente piafa,  
El bravo Aliatar camina  
Hácia los campos de Alhama.

---

No va yá, como al combate,  
Falto de amiga esperanza,  
Con lágrimas en los ojos  
Y con la frente inclinada:  
Va orgulloso, porque va  
Junto á su bella cristiana,  
Y dulce júbilo siente  
En lo mas hondo del alma.

---

Cuando vivia, gimiendo  
Entre cadenas pesadas,

Donde triste le condujo  
De Albohacen la impura rabia,  
Lleno su pecho doliente  
De horrible desconfianza,  
Temió menos por su vida  
Que por su vírgen amada;  
Y en el Dios de los cristianos  
Vió su postrera esperanza.

---

"Si es cierto, dijo, el poder  
Que los cristianos acatan,  
Si verdad es tu justicia,  
Rompe mi cárcel tirana;  
Que María no perezca  
De la traicion en las garras,  
Que salga su honor ileso,  
Que pueda enjugar sus lágrimas,  
Y entonces mi vida entera  
Será á tu amor consagrada."

---

Salvóse Aliatar al triunfo  
De la bandera cristiana;  
Por eso mira cumplidos  
Los sueños de su esperanza.

---

Ya van los amantes tiernos

A gozar su dicha ansiada,  
Lejos de aquellos lugares  
Do la dicha se empañara.

---

A escape marcha el caballo,  
La roja nariz hinchada  
Vertiendo copos de espuma  
Del vago viento en las alas;  
Y en tanto que mas se alejan  
Los dos amantes de Alhama,  
Mas alegre va la niña  
Y de su amor mas ufana.

---

¡Cuán es grata á su memoria  
La emocion inesperada  
Que su amante le ofreciera  
Cuando, tras luchas amargas,  
Arrancándose el turbante  
Que en su cabeza ostentaba,  
"Cristiano soy" le decia,  
"Cristiano soy; mi cristiana;"  
Y en puro y estrecho abrazo  
Juntáronse las dos almas!

---

Ya cerró la noche oscura

Y entre su sombra callada  
Se escuchan frases de amores  
Que va repitiendo el aura.  
¡Oh! ¡Qué alegre va la niña!  
¡Qué alegre y enamorada!







